

Poemas

Francisco Segovia

AMATE VIEJO

No sabe ya el amate
dónde poner el peso de sus ramas;
las alza trabajosamente al aire, a sus costados,
como si en la resignación que así figura
el cielo fuera a devolverle
la antigua enjundia con que un día
eligió plantarse en otro amate
y suplantarlo.

Hoy está viejo y alza
a las alturas como ofrenda
la febril lozanía de sus hiedras, sus orquídeas
y la llamarada lila de su bugambilia.

Es un Abraham, triste y colérico,
que apenas logra levantar en brazos
al hijo que su Dios —su vida entera—
le obliga a ofrendar sobre una piedra.

Quiere morir de querer la vida...

Lo miro allá a lo lejos
contra la barda derruida de la iglesia
como se mira una verdad palmaria y neutra:
ya no hay nadie que reciba esas ofrendas,
pero el destino sigue allí
como una piedra...

PALABRAS

Qué desbalagadas eran mis palabras
como cabras sueltas en un peñón reseco
antes de que tú plantaras entre ellas
tu bordón de luz.

Hoy todas llevan en el iris un reflejo de agua
y trepan a su peña como si supieran
—y están siempre a punto de saberlo—
que son naturaleza simplemente
porque viven hechizadas...

Con qué facilidad se reúnen hoy en su rebaño
a la orilla del acantilado. Y presienten quizá,
quizá adivinan, su fidelidad y su obediencia
al infinito...

Como él, también ellas van hacia su fin,
a la hondura para siempre intacta del abismo,
a donde sin embargo siempre todo va
a cumplirse...